

Tras los pasos de Don Quijote

Cerca de un millar de escolares han visitado este curso la “Ruta de Don Quijote”, recorriendo los espacios más significativos que aparecen en la novela de Cervantes.

Seguir los pasos del “Caballero de la Triste Figura” sumergiéndose en su mundo de fantasía, al tiempo que se descubre la realidad actual de Castilla-La Mancha, ése es el espíritu que ha invitado a los escolares de la Región y de otras Comunidades Autónomas a disfrutar este curso de la “Ruta de Don Quijote”. Como novedad en los viajes educativo-culturales que cada curso organiza la Consejería de Educación y Ciencia, este año 500 alumnos castellano-manchegos y otros tantos llegados de fuera, han vivido la gran aventura.



El viaje por la Ruta está dirigido a los estudiantes de Tercer Ciclo de Educación Primaria y Primer Ciclo de Educación Secundaria.

Se trata de un recorrido de cinco días de duración que gira en torno a un libro y un personaje literario. El itinerario trazado discurre por distintas provincias y recorre algunos de los parajes y poblaciones que mejor definen el paisaje y la arquitectura de Castilla-La Mancha. Un territorio real que Cervantes hizo inmortal al hacer trotar por él a Rocinante y al convertirlo en el lugar de las aventuras de Alonso Quijano.

La primera gran meta de la iniciativa es fomentar el gusto por la lectura entre los estudiantes, como fuente de enriquecimiento cultural y personal. Pero va más allá y se propone que esos estudiantes conozcan El Quijote como obra literaria situándola en el panorama literario de su época, indagando en su estructura y estilo, investigando en su proceso de gestación, deducción y descubriendo la intencionalidad del autor analizando las repercusiones e influencia de esta novela.

Desde el ‘corazón’ de La Mancha

El itinerario por el que discurre la “Ruta de Don Quijote” pretende sobre todo que los jóvenes visitantes puedan conocer la realidad actual de La Mancha, contrastarla con la de finales del siglo XVI o principios del XVII, ubicar alguno de los episodios y personajes de la novela, y contribuir así a comprender mejor el libro.

El centro y lugar de alojamiento es la Granja-Escuela “Virgen de las Cruces” en Daimiel, un centro situado en un punto estratégico del corazón de “La Mancha”, de tal

modo que resulta fácil visitar la mayoría de los lugares por los que pasó “El caballero de la Triste Figura”.

La actividad está programada para llevarse a cabo en cinco jornadas. La primera sirve para tomar contacto con ese lugar de alojamiento y con Daimiel, Ciudad del Campo de Calatrava y un importante enclave vinícola. En su término están los llamados ‘Ojos del Guadiana’, donde surge el segundo tramo del río. Muy cerca, uno de los paisajes naturales más bellos e interesantes de Castilla-La Mancha: el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, con una importante riqueza faunística. Daimiel posee además una espléndida serie de monumentos arquitectónicos de casi todas las épocas, que hacen de ella un escaparate a la historia.

De cuevas y molinos

La segunda jornada, bautizada como ‘En un lugar de la Mancha’, contempla la presencia de los alumnos en Puerto Lápice y la visita a la Venta de Don Quijote. Se trata de una de las posadas que bordean la ruta entre Castilla y Andalucía y fue, al parecer, el lugar en el que armado caballero Don Quijote. Una venta típica de la Mancha (siglo XVIII) recibe todavía al viajero, con su corral de encaladas paredes y su pozo, ni siquiera falta la estatua del caballero.

En la misma jornada se realiza la visita a los molinos de viento de Campo de Criptana, aquellos contra los que el Quijote libró una de sus más sonoras batallas. Se dice que hubo treinta y tantos, de los que quedan en pie diez, tres originales del siglo XVI con su maquinaria, declarados de interés histórico-artístico, y el resto convertidos en peculiares museos.

Siguiendo la Ruta, los estudiantes llegan hasta Argamasilla de Alba y visitan la Cueva de Medrano. La tradición popular sostiene que Cervantes habría estado en Argamasilla en su condición de recaudador de alcabalas y habría sido preso en la Cueva de Medrano por motivos fiscales o por un asunto de faldas. En cualquier hipótesis, en Argamasilla habría conocido al hidalgo "demente" Rodrigo de Pacheco (que curiosamente tenía una hermana llamada Aldonza) y lo habría tomado como "modelo" para su primer "boceto" del Quijote. En la parroquia de San Juan Bautista, existe un cuadro situado en la capilla de la Virgen de la Caridad de Illescas y donado por D. Rodrigo Pacheco. No falta quien asegure que era el propio Rodrigo de Pacheco el que está retratado en ese lienzo de la Iglesia de San Juan. Por la inscripción que se lee junto a él hay quien identifica al personaje como un posible trasunto de Don Quijote.

En Tomelloso, se pueden observar algunas de las bodegas del siglo XIX y un gran número de cuevas que se encuentran en el subsuelo de su estructura urbana, y que en otro tiempo la mayoría fueron utilizadas como bodegas. Aún en la actualidad pueden verse los “bombos manchegos” en la viñas de las extensas llanuras de Tomelloso, construcción que los labradores realizaban con un doble objetivo: amontonar las piedras de su campos de labranza y conseguir al mismo tiempo un cobijo para animales y aperos de labranza o incluso un alojamiento para ellos mismos. Además, una visita al Museo del Carro, donde es posible trasladarse a una época quijotesca en la que los instrumentos y herramientas necesarias para la vida diaria del campo huían de toda mecanización.



En Villarta de San Juan lo más llamativo es un puente de origen romano que pretendía salvar la zona pantanosa del río Cigüela. Tiene más de trescientos metros de largo y todos sus ojos son desiguales y asimétricos.

Teatro y Sierra

En la tercera jornada, los alumnos pueden disfrutar con un día de Teatro y Sierra. En Almagro, se realiza un recorrido urbano y se visitan los principales monumentos entre los que destaca sobre todo su famoso Corral de Comedias, única muestra de un teatro español del Siglo de Oro (XVI), y escenario de miles de representaciones de Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Lope de Rueda, y Cervantes.

Esta ciudad fue, posiblemente, la que mayor esplendor alcanzó entre todas las ciudades de la Mancha. Por una parte, su progreso material, derivado de la capitalidad que ostentaba del Maestrazgo de Calatrava, así como de las numerosas actividades mercantiles y mineras que en ella se centralizaban. Por otra parte, su fecundidad y desarrollo en materias del espíritu, representados por la infinidad de colegios, iglesias y monasterios que albergaba, y por su universidad fundada por Felipe II.

En Calatrava la Nueva se realiza la visita al castillo-convento.

La historia de La Mancha, nombre derivado del árabe Al-Mansha (tierra seca), de algún modo arranca de las Ordenes Militares que conquistaron estas tierras de dominio musulmán.

En el paso estratégico que unía Toledo y Córdoba se encontraba el campo de Calatrava, lugar donde dicha orden levantó una fortaleza en Calatrava la Vieja, y posteriormente en el castillo-convento de Calatrava la Nueva, para la defensa del territorio. El nuevo castillo fue habitado de forma ininterrumpida hasta que los maestros de la Orden se trasladaron a Almagro en el siglo XIV. En el siglo XVI se había convertido en un lugar de celebraciones religiosas y militares de la Orden. Hubo monarcas que habitaron temporalmente en esta atalaya, como por ejemplo Felipe II en 1560 durante la Semana Santa.



Por el campo de Montiel

En Villanueva de los Infantes, en la cuarta jornada de las Rutas, la Casa de Caballero del Verde Gabán -casa del modelo hidalgo español que Cervantes nos describe como ejemplo de cortesía y hospitalidad manchega- y otros lugares de enorme encanto, herencia de la que fue proclamada capital del Campo de Montiel en 1573 y capital de Gobernación de la Orden de Santiago. Fue proclamada la capital del Campo de Montiel en 1573 tanto política como eclesiásticamente, y capital de Gobernación de la Orden de Santiago; se puede considerar, sin duda, como el foco espiritual de La Mancha en el Siglo de Oro.

De singular interés resulta el paso por la Cueva de Montesinos - una pequeña cavidad cárstica de muy poca profundidad en cuyo interior existe una pequeña charca- en la que Don Quijote conoció a los personajes encantados por el mago Merlín. Cerca de esta cueva y de la laguna de San Pedro, se encuentran las ruinas del castillo de Rochafriada, levantado en época musulmana. A continuación, el paso por las Lagunas de Ruidera, un oasis en mitad de la Mancha formado por un conjunto encadenado de quince lagunas. Están consideradas como el nacimiento del río Guadiana y en sus aguas se encuentran con facilidad barbos, carpas, lucios, culebras de aguas y galápagos.

Experiencia humana y literaria

El programa de actividades fijado en el programa pedagógico contempla una participación activa de los estudiantes, que reflejan sus impresiones en el 'cuaderno del alumno'. Los responsables de los grupos cuidan de manera especial la integración de los jóvenes tratando de establecer una relación cordial y de respeto con cada una de las personas implicadas en la ruta (compañeros, profesores, monitores...), valorando la oportunidad que se les brinda al realizar la ruta.